

PAPELES DEL FESTIVAL
de música española
DE CÁDIZ

Nº 3 Año 2007 - 2008

Homenaje a Francisco Guerrero

Director
REYNALDO FERNÁNDEZ MANZANO

Consejo de Redacción
ALFREDO ARACIL
MARTA CARRASCO
EMILIO CASARES RODICIO
MANUELA CORTÉS
MARTA CURESES
MARCELINO DÍEZ MARTÍNEZ
JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ ALCANTUD
MARISA MANCHADO
ANTONIO MARTÍN MORENO
MARÍA ISABEL MORALES SÁNCHEZ
DIANA PÉREZ CUSTODIO
JOSÉ MARÍA SÁNCHEZ VERDÚ
DOLORES SERRANO CUETO
OMEIMA SHEIK ELDIN

Secretaría
M^a. JOSÉ FERNÁNDEZ GONZÁLEZ

Depósito Legal: GR 1934 - 2008
I.S.S.N.: 1886-4023

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Coordina
CENTRO DE DOCUMENTACIÓN MUSICAL DE ANDALUCÍA

UN UNIVERSO MUSICAL EN DOS MINUTOS¹

Dolores Serrano Cueto

(Compositora)

Abstract:

A two-minute synopsis of world music.

Based on previous consideration of real and musical time, the author offers several experiences of teaching music to children.

1. INTRODUCCIÓN

Comencemos por un ejercicio mental sencillo: imaginen cuántas cosas positivas podemos hacer en el espacio de dos minutos. Por ejemplo: enviar un mensaje de felicitación; sazonar una ensalada; crear una vida... Todas ellas comienzan y terminan antes de que transcurran los dos minutos.

Por el contrario, también pueden imaginar cuántas cosas negativas acontecen en este mismo lapso de tiempo o en menos: el derrumbe de un dique; el choque de dos trenes; una explosión de gas; etc.

Claro que también, dirán ustedes, hay cosas sencillas que no culminan en dos minutos. Por ejemplo: la cocción de un huevo. Hace falta más tiempo para que esté realmente cocido.

Igualmente (estarán de acuerdo conmigo), hay situaciones que se resuelven en un breve espacio de tiempo, aunque su proceso venga de mucho atrás. Por ejemplo: ¿Cuántos nos hemos preparado durante meses para un examen, una audición, una competición, cuyo resultado se resolvía en pocos minutos?

Todo esto viene a cuento porque quiero que, por un instante, imaginen lo que pasó por mi cabeza cuando el Festival de Música Española de Cádiz me encargó una partitura para orquesta cuya duración debía ser de dos minutos (aprox.).

¹ Conferencia-taller impartida en el IV Festival de Música Española de Cádiz (24 de noviembre de 2006).

Si ya el reto me parecía arduo, la cosa se complicaba a medida que pensaba detenidamente en los detalles del encargo: se trataba de un homenaje al gran compositor Manuel Castillo, y, conocedores de su gusto por las glosas, se nos pide a diez compositoras, realizar diez glosas de las veinte piezas que forman *Introducción al piano contemporáneo*². De las veinte piezas, las impares las tocaría una pianista, tal cual es la obra, y las pares serían para orquesta, correspondiéndole a cada compositora realizar una glosa, un universo, de una de estas piezas pares. Como remate de todo ello: el estreno de nuestro trabajo durante el IV Festival en el Gran Teatro Falla. Y, por si fuera poco, a mí me tocaba la pieza número 20, ¡la última! ¡Qué responsabilidad! ¡Me tocaba cerrar la obra completa de Castillo y de mis compañeras!

Créame, durante un tiempo me sentí bloqueada. ¡Dos minutos, para expresar, para comunicar, para homenajear! En verdad, no podía ser de otra manera: la obra completa, la suma de las veinte piezas, debía ser un todo equilibrado. No podía ser una obra “interminable”.

Hasta ese momento nunca me había preocupado el tiempo final de una obra. Y mucho menos lo había considerado un problema. Es más, la casualidad quiso que en octubre pasado, Taller Sonoro estrenara mi partitura titulada TALLER 3332³, especialmente pensada para que el resultado al público fuese ese, un instante de unos dos minutos. ¿Por qué me agobiaba tanto ahora la idea del tiempo?

El caso es que tenía siete meses por delante y un mar de dudas. Hasta que empecé a descubrir que le estaba dando demasiada importancia al tiempo real, al tiempo del mundo real. A ese tiempo que nos lleva todo el día acelerados de aquí para allá, que hace que a veces oigamos sin escuchar por lo que no reparamos en la importancia de un instante, de cualquier instante. Me di cuenta que debía pensar en el tiempo sonoro y, sobre todo, en la percepción de quien escucha la música, no de quien se limita a oír.

Y comprendí (y esto era importante) que lo que me llevó a pensar así no era la duración, ni tampoco la “responsabilidad” de cerrar la obra. Lo que me abrumaba de verdad era homenajear al maestro Castillo.⁴ Me abrumaba y a la vez me sentía honrada.

² Castillo compuso esta obra en 1975. La realizó con objetivos didácticos, esforzándose una vez más en hacer llegar a sus alumnos de piano ese “hoy” musical (las nuevas grafías y los nuevos lenguajes en los que se estaba ya trabajando). En esta obra se pone de manifiesto su vertiente como pianista, compositor y pedagogo.

³ Estrenada y grabada en directo el 2 de octubre de 2005 en el Auditorio del Real Conservatorio Profesional de Música “Manuel de Falla”, de Cádiz. Para flauta, clarinete, saxo barítono, timbales, violín, viola y cello.

⁴ Premiado como pianista y como compositor, entre sus premios se cuentan el “Joaquín Turina; “José Salvador Gallardo”; Premio Nacional con *Preludio, diferencia, y tocata*; Premio en el I Concurso Provincial del Villancico Popular Andaluz; Diploma de Honor en el

Era, pues, la hora de enfrentarme al papel en blanco. Y lo hice, en consecuencia, con mi forma de entender, de sentir y de hacer música, como había hecho hasta entonces. Así comencé a escribir la glosa de la pieza número veinte, que ya había analizado y estudiado hasta hacerla resonar continuamente en mi interior.

Cuando acabé, mi hijo Sergio me dijo: “¡mamá, ¿has tardado siete meses en componer sólo dos minutos?!” Para explicárselo podía haberle contado lo mismo que les he contado a ustedes sobre el tiempo, pero tenía sólo ocho años. Me pareció más oportuno hablarle de algo que él conocía mejor: mi labor como profesora de música para niños. Lo mismo que ahora haré con ustedes.

2. LA DOCENCIA PARA LOS PEQUEÑOS

Si comparamos el proceso de creación de la obra con la docencia para los más pequeños, hay semejanzas evidentes: durante varios meses preparo a los alumnos para conseguir, quizás, solo un instante de armonía musical.

Eso sí, no lo duden, es un instante mágico, con una canción, una coreografía, una improvisación...

Piensen que los más pequeños no pueden estar en silencio, ni quietos. Así ocurre desde el primer día. Pero la música los va cambiando, y ¡cómo! Comienzan a coordinar sus movimientos y a manejar los instrumentos, incluyendo sus voces. Empiezan también a valorar el silencio musical.

Cuando se trata, por ejemplo, de una canción, aprenden primero el ritmo, sus alturas, sus frases y su letra. Más tarde, cuando son más mayorcitos (a partir de los 6 años de edad), ya saben solfearla, e incluso reconocer y realizar su escritura rítmica.

Comprenderán que es un trabajo lento, en el que utilizo diversos procedimientos para una misma canción. Procedimientos que han de ser adecuados a las diferentes edades. Y no solo eso, también a la propia dinámica de la clase, que según vaya fluyendo puede variar todo lo programado. Es decir, la elocuencia de cualquier niño al cambiar una palabra, un sonido, o un movimiento, puede hacer que en un instante cambiemos todo lo preparado durante algún tiempo. Sin embargo merece la pena

Concurso Internacional J. B. Viotti, de Italia, con *Sonatina* y *Andaluza*; Académico numerario de la Real Academia de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría, de Sevilla; Hijo predilecto de Andalucía; Medalla de oro al mérito en las Bellas Artes. Su música ha estado presente en el Festival Mundial de Música, Festival de Música y Danza de Granada, F. de Música de Santander, F. Internacional de Música Contemporánea de Alicante, F. de Música Española de Cádiz.

incorporar las variantes que ellos puedan ofrecernos. Sin duda van a enriquecer cualquiera de los ejercicios que se estén practicando.

En algunas ocasiones llegan a cantar con una calidad de voz y con tal expresividad que hacen que, al escucharlos, me sienta público. Son instantes verdaderamente gratificantes. Instantes que me animan a seguir trabajando los meses necesarios para obtener uno sólo de ellos.

Uno de esos momentos insustituibles tuvo lugar cuando en una ocasión invité a los adultos (padres, hermanos, amigos) a una clase. Fue un experimento de interrelación emocional. Porque ni mis alumnas ni los adultos sabían lo que yo tramaba. Cuando mis alumnas cantaban “vamos a contar mentiras”, les hice una señal de silencio y, en ese momento, insté al público para que respondiera cantando. Estaba segura que sabían la canción, aunque me arriesgaba a la falta de participación. Sin embargo, respondieron, y descubrí, que el estímulo de los adultos hizo que los pequeños se esforzaran, demostrando que aquella era su clase y ellos cantaban mejor. Entonaron esta canción de siempre como nunca lo habían hecho.

Quizás no duró más de dos o tres minutos, pero fue, sin duda, todo un universo de emociones. La experiencia fue extraordinaria.

La actividad de invitar a los adultos la sigo practicando, a modo de pequeño concierto familiar. Estoy convencida de lo trascendental que puede llegar a ser para los niños la participación de los adultos en su formación artística. Recitar, jugar, bailar y cantar con ellos. De eso se trata. Cantar es la forma más natural de vivir interiormente el arte de los sonidos, es la manifestación más inmediata de la comunicación musical, al alcance de todos. Por ello no deberíamos dejar de practicarla.

Así pues, acercar el mundo sonoro a los niños y jóvenes, sin prejuicios, sin reticencias, es uno de mis objetivos didácticos en el trabajo cotidiano. Hacerles percibir distintas formas y estilos de expresión desarrollados por los compositores de siempre y de ahora. Ellos saben escuchar (a su manera) y son un público de lo más exigente, no crean, y muy agradecido. Un público todavía por instruir; unas personas todavía por formar. La música penetra en ellos atrapada por su inocencia, y si nos dejamos impregnar por esta inocencia, de alguna manera recuperamos la nuestra.

Algunas de mis composiciones tienen al mundo infantil como principal destinatario. También escribo para que ellos interpreten, sea en solitario o en pequeños grupos de cámara. Y a veces les dejo participar en la creación de la obra.

3. EL CUENTO MUSICAL⁵

En este sentido, quisiera hablaros de una obra con la que estuve comprometida durante un tiempo. Otra experiencia que quisiera compartir con ustedes.

Durante el curso 2004/05 el Conservatorio Elemental “Chelista Ruiz Casaux”, de San Fernando, diseñó y llevó a cabo un proyecto educativo consistente en la creación de un cuento, y se me encargó componer la música.

Este proyecto tenía tres objetivos fundamentales:

- a) la participación del alumno en el proceso de creación, asociativo y dinámico;
- b) la audición (con todo lo que conlleva este término) de un concierto;
- c) la contribución al patrimonio cultural de nuestro entorno social.

El proceso constaba de varias fases:

1.- Convocatoria del I Concurso de Cuentos entre al alumnado del centro, siguiendo las directrices que los profesores les daban para enfocar el relato, aprenden una estructura base de inicio, nudo o problema, desenlace y final.

2.- La elección del cuento ganador, al que se le pondría música.

3.- Recogida de material sonoro, con la implicación de los profesores. Se realiza una serie de clases cuyo objetivo es la creación de melodías o ambientes sonoros relacionados con los personajes o con la acción de la trama. Estas ideas, creadas y transcritas por los alumnos, son entregadas al compositor (en este caso a mí).

4.- Como punto final y esencial de todo el proceso, la representación del cuento. Serían los propios profesores los que se encargarían de la interpretación, excepto de la narración.

Este proceso educativo me fascinó. Además de componer la música, debía involucrarme como profesora, y elaborar la puesta en escena. Se trataba de realizar un verdadero concierto didáctico.

Es cierto que la idea de un concierto didáctico no es nueva. Sin embargo, lo novedoso del proyecto del conservatorio de San Fernando es que engloba toda una didáctica musical (además de invitarles a la lectura, estimulando su creatividad literaria). Esta experiencia constituye un reto y un estímulo para los alumnos, involucrados como oyentes activos en lugar de pasivos: les mostraba los entresijos

⁵ Encargo del Conservatorio Elemental “Chelista Ruiz Casaux”, de San Fernando, Cádiz. Título del cuento: *El origen de la música*, escrito por la alumna de oboe Beatriz Martos. Título de la partitura: *¡Qué suene la música!* Estreno el 22 de junio de 2005, en el auditorio del citado conservatorio.

de la composición; los hacía colaborar en el proceso de la obra (poniendo en práctica sus conocimientos y desarrollando su capacidad creativa); y, además, conocerían el resultado final, donde comprueban las dificultades, el tiempo de práctica y la dedicación necesaria para estudiar una obra, estrechando en cierto modo la relación entre alumno y profesor. También comprueban dinámicas, matices, registros, que quizás no habían imaginado en sus instrumentos, o en otros.

Como pueden ver, este concierto era “diferente”. Además de todo lo expuesto anteriormente, existía un punto importante para mí: la implicación por parte de las familias del alumnado, ya que de alguna manera quedan a la expectativa del resultado. De esta manera el concierto didáctico se ofrecía como un concierto familiar, con un público de todas las edades (algo que personalmente siempre me ha gustado realizar)⁶

4. EL CONCIERTO

Cuando me lo encargaron, me pidieron que la partitura estuviese escrita teniendo en cuenta la instrumentación existente en el centro, esto era: oboe-corno, clarinete, trompeta, saxo alto-tenor, guitarra y piano, y que durara unos quince minutos.

Como pueden ver, la combinación instrumental era, cuanto menos, extraña, y algo desequilibrada. Para equilibrarla introduje un violonchelo y algo de percusión (timbales, triángulo y caja china). La voz estaba incluida en la partitura como otro instrumento más, en tempo, carácter y timbre. Elegí para ello una voz femenina. Y, como comenté antes, también estaba incluida la puesta en escena (vestuario, colocación en el escenario de materiales y músicos, situación del público...).

La puesta en escena es un punto este trascendental para todo concierto didáctico y, por supuesto, para cualquier cuento musical. Aquí tanto narradora como músicos deben interpretar musical y teatralmente la obra. Siendo la actuación de la primera el instrumento-actor primordial para el concierto.

El texto sobre el que debía trabajar era breve, y su desenlace se originaba demasiado pronto. Para hacer que durara el tiempo pedido, opté por retrasar tanto el comienzo como el desenlace, alargando e interrumpiendo las frases literarias. Eso sí, respetando siempre el texto.

Comencé con una introducción del siguiente modo: utilizando todos los instrumentos (excepto la trompeta) creé una atmósfera sonora que resultase poco

⁶ En este sentido tengo entre manos un proyecto (para llevarlo a la calle), resultado de mi inquietud por acercar la música de la manera más natural, escuchando, practicando, disfrutando con ella. Un intento de recuperar una practica natural y sana que ya solo se da en algunas aulas de música.

esperada (y atrayente) para el público al que iba dirigido (clusters grave con pedal accionado en el piano, cuya madera me sirvió como percusión; columnas de aire en el saxo, etc.). De esta manera, al comenzar la narración ya habíamos conseguido que los niños (sentados en el suelo delante del escenario, algo que no se suele hacer) prestasen toda su atención. Para esta introducción los músicos debían llevar sólo una pequeña luz en su atril, mientras todas las demás permanecían apagadas. La iluminación se mantendría así durante todo el nudo o problema. La narradora, en escena, con su vestuario y “metida en su papel”, observa y escucha.

A cada personaje le asigné, además de un instrumento, una melodía reconocible, que cambiaba o se camuflaba según la trama.

La narración comienza junto con la trompeta, instrumento que hasta ahora no había sonado, haciendo sonar la melodía del personaje principal. Eso sí, una melodía ambigua, sin establecer tonalidad, pero claramente descriptiva. A partir de aquí el ambiente sonoro del comienzo va disolviéndose progresivamente, fundiéndose con las entradas de los demás personajes, ahora moviéndose en diversas texturas y diferentes tonalidades, para quedar todo envuelto en una textura contrapuntística que va afianzando, mediante cadencias, la tonalidad necesaria para ir introduciendo los materiales sonoros que los alumnos me habían proporcionado y que había dejado para el comienzo del desenlace.

Todos eran breves motivos, de dos o tres compases, que comenzaban en tónica de Do mayor, subían a la dominante y preludiaban bajada a la tónica. Es decir, la típica fórmula melódico-armónica, base de cualquier canción infantil. Y, aunque podía haber seleccionado los que me interesasen, quise emplear todos lo que me habían dado, sin descartar nada. Así lo hice. Enlacé algunos de estos motivos para que me proporcionaran melodías semejantes a las que ya venían sonando. Otros motivos los dejé para introducir materiales nuevos.

Las aportaciones sonoras de los alumnos aparecían a modo de “solos”. Es decir, una vez que aparece el primero de estos fragmentos, el instrumento que lo ha tocado sigue sonando, ahora no como solista, sino como acompañante del siguiente, y así sucesivamente. Todos los fragmentos están interpretados con el instrumento para el que ellos habían escrito, y en la tonalidad de Do mayor, de esta forma los alumnos reconocían sus materiales. (Aquí las luces se van encendiendo paulatinamente con las entradas de cada fragmento). El piano es el instrumento que enlaza, mediante grandes clusters graves, todas estas breves melodías. Una vez que han sonado todas, comienza a escucharse un reflejo del ambiente sonoro de la introducción, llevándonos al final.

Suena ahora la melodía principal, clara y triunfante, adornada con pequeños guiños a los materiales aportados por los alumnos. Un silencio instrumental deja la voz y la interpretación de la narradora a solas (por un instante), para introducir una breve alusión sonora a lo pasado, y acabar la narración. Entonces vuelve a sonar la

melodía principal, esta vez tonalmente decidida (Mi mayor), al unísono, rimbombante, hasta los dos acordes finales, donde el primero se presenta, inesperadamente disonante, con carácter cómico (los músicos tienen la indicación de hacer con el sonido escrito el efecto que deseen). El segundo acorde, y último, es la resolución de toda la obra. Junto a este acorde deben accionarse unos cartuchos de aire a presión que, además de contribuir con el sonido final, arrojan papelillos y serpentinas, siendo un final de concierto inusual en un conservatorio.

El público estuvo concentrado y en silencio (no obligado), atento a cuanto acontecía. Conseguimos, entre todos, los objetivos previstos.

A mí, como compositora, me enriqueció y me animo a seguir trabajando para y con los niños. Como profesora, me convenció de mi interés por los conciertos familiares y de que proyectos así no pueden quedar dormidos en un cajón. Deben seguir viendo la luz para que puedan cumplir su función pedagógica. En este sentido, son muchas las veces que el trabajo de algunos profesionales queda en el olvido, por no tener los medios necesarios para poder realizarlo.

La segunda vez que este cuento sonó fue aquí en Cádiz, en la Sala Central Lechera, dentro de la III edición de este Festival. Para ello elaboré, a modo de “partitura audiovisual” una hora de concierto didáctico-familiar donde el cuento aparece en forma de Coda final de toda la “partitura”. En este concierto se iban sucediendo escenas pensadas para que el interés fuese *in crescendo*, tanto por la selección musical (alternando música en directo⁷ con grabaciones), como por las coreografías y participación del público.

Un trabajo realizado gracias al apoyo y colaboración de bailarines, músicos, y, sobre todo, gracias al incondicional Grupo Albalcalí⁸, pues sin ellos no hubiese sido posible. Entre todos pusimos en escena el concierto “En clave de sol”, y, contribuimos a que el proyecto del conservatorio de San Fernando saliese de su cajón.

Claro que hay que dar las gracias también al Festival, por acoger propuestas como la nuestra y la de otros profesionales que, con paciencia, convicción, entusiasmo, y mucho cariño, nos dedicamos a acercar el mundo de la música a todos.

⁷ Flauta y guitarra. Piano y voz.

⁸ Centro de la expresión y el movimiento, Cádiz. “En clave de sol” se realizó el 20 de noviembre de 2005.

4. CONCLUSIÓN

Los conciertos didácticos y los familiares, son prácticas culturales donde no solo se intenta “captar” un nuevo público y nada más. Lo que intentan es poner la música al alcance de todos, para formar una sociedad que sepa escuchar y disfrutar con la belleza de los sonidos. Una sociedad que ha dejado de practicar la forma de comunicación musical más inmediata, expresada en sonido y movimiento, cantar y bailar, para convertirse en una sociedad alejada o distanciada, que necesita acercarse, tolerarse, sensibilizarse, y escucharse.

Escuchar de verdad, para identificar lo que ocurre y se nos cuenta, para estimular nuestra propia creatividad, para pulir nuestra sensibilidad, etc. El resultado es tan placentero y beneficioso, que luego queremos seguir escuchando. En muchos casos estaríamos además despertando el deseo de hacer música, danza, teatro, arte.

A veces, estos conciertos se ofrecen por el hecho de “cubrir” expedientes, cuotas, etc. y no como práctica cultural necesaria. Esta falta de interés educativo lleva a la desinformación, y ésta lleva a realizar programas sin control de calidad. Programas donde se recurre a las mismas obras de siempre, y donde el desconocimiento de procesos educativos se pone de manifiesto.

Es cierto que, poco a poco, parece ir despertándose el interés por la música, pero aún así, es la gran olvidada también en los colegios e institutos, donde se la conoce como una asignatura “maría”. Aunque, en este sentido, encabeza en cierto modo a otras formaciones artísticas que debieran ser tenidas en cuenta, como la danza y el teatro.

Por todo lo expuesto, considero que poner la música al alcance de todos debería ser una tarea prioritaria para políticos, directores, gerentes, responsables culturales en general, y no quedarse sólo en el trabajo entusiasmado de músicos y profesores. Acercarse a este fascinante y maravilloso mundo debe ser también prioridad de los padres. Los niños son los oídos y los ojos (la escucha y la mirada) del futuro, por lo que todos debemos cuidarlos.

Permítanme acabar esta breve conferencia recordando la pieza número veinte que me ha tenido siete meses trabajando. Así cierro en anillo mi intervención.

Quizás muchos de ustedes estén esperando, en este momento, a que les hable de la partitura. Sin embargo, no lo haré. He optado por silenciarla ya que aún no se ha estrenado⁹, y la palabra no puede preceder al sonido. Sí quiero decirles que han sido

⁹ La obra colectiva de las diez compositoras, titulada *Castillo de Damas*, se estrenará hoy (24 de noviembre de 2006) a las 21.00 h. en el Gran Teatro Falla. El director Juan Luis Pérez dirigirá a la Orquesta de Córdoba, y María Floristán será la solista (piano). Compositoras: Inmaculada Almendral, María de Arcos, Teresa Catalán, Pilar Jurado, Raquel Jurado, Elena

unos meses intensos y duros. Una travesía en la que he aprendido muchísimo, en lo musical y en lo humano. He aprendido que el proceso de creación me satisface plenamente y me lleva por caminos inesperados, en los que, a veces, me pierdo gustosamente.

El proceso, sin embargo, aún no ha acabado. Cuando empiece la interpretación de la orquesta, la obra se desarrollará a través del tiempo real, desde un punto inicial hacia un punto final, y cada una de las diez partes que hemos compuesto tendrá un principio y un final que el oyente quizás logre advertir en el espacio de dos minutos, y será quien le dé sentido final a todo el proceso.

Me gustaría terminar confesándoles el provecho que he sacado de tan sólo dos minutos. Me han servido para reflexionar sobre la riqueza que encierra un breve lapso de tiempo en la interpretación final de mis alumnas. Me han servido para sentirme, de alguna manera, alumna del maestro Castillo, al que nunca conocí personalmente, y además me han permitido colaborar con otras nueve compositoras. Y entre todas hemos intentado hacer algo realmente bello, y difícil: que diez universos sonaran en el mundo de Manuel Castillo.

Mendoza, María Luisa Ozaíta, Diana Pérez Custodio, Iluminada Pérez Frutos y Dolores Serrano Cueto.